



Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)

Eje Política: Actores y organizaciones políticas.

Autor: KILSTEIN, Andrés (Licenciado en Sociología – UBA)

E-Mail: andreskilstein@gmail.com

Vínculo entre sectores del peronismo de derecha y la Liga Árabe en la Argentina entre 1962-1964

Objetivo y perspectiva: El presente trabajo intenta dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿en qué momento de la historia argentina la denuncia sobre el carácter imperialista y colonialista del movimiento sionista empieza a combinarse con un discurso antisemita ya instalado entre sectores de la derecha peronista? Para ello abordo la labor de la Delegación de la Liga Árabe en Hispanoamérica que, bajo el liderazgo de Hussein Triki, tuvo asiento en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1962 y 1964. Atribuyo a la actividad de esta entidad en la Argentina haber constituido uno de los primeros antecedentes en que una prédica antisionista permite articular una cantidad de estigmatizaciones y mitos antijudíos de existencia previa (doble lealtad; auto-segregación; producción de conspiraciones mundiales; ánimo de infiltrarse en el peronismo y disolverlo y otros mitos rubricados por la entidad en el período de estudio.). La Liga Árabe terminó subsidiando las estructuras de organizaciones como Tacuara, GRN y Mazorca. Al mismo tiempo, Triki tuvo aliados peronistas en el senado, como el senador salteño Cornejo Linares.

Hipótesis de trabajo: Las ideas antisemitas de Triki impactaron y fueron recuperadas por grupos nacionalistas católicos y agrupaciones peronistas de derecha.



Posteriormente, muchos de los cuadros de estos grupos juveniles nutrieron las filas de la izquierda revolucionaria. Este es quizá el punto histórico de inflexión en que la judeofobia se retira del terreno de lo racial y lo religioso y asume un discurso de carácter político.



1. Introducción

Frente a la repercusión que tuvo en la opinión pública Argentina el bombardeo del sur del Líbano por parte de las fuerzas armadas israelíes en el año 2006, un conjunto de pensadores de la colectividad judía publicó un cuadernillo titulado “*Controversias. Discursos contrahegemónicos sobre el antisemitismo, los medios de comunicación y el conflicto de Medio Oriente*” en que exponían su preocupación por la constatación de que el conflicto en Medio Oriente había desatado una serie de producciones (diarios, revistas, panfletos y solicitadas) y manifestaciones que, según los autores, “generaron inquietud y rechazo en el conjunto de la comunidad judía”.

Aunque las críticas que circulan en medios académicos, activistas e intelectuales sobre las políticas del Estado de Israel puedan ser razonables, no todas ellas parten de presupuestos humanistas y universalistas que excluyan un juicio negativo sobre los judíos en cuanto comunidad organizada o grupo étnico-nacional con reivindicaciones propias.

En este trabajo me propongo comprobar la existencia de una confluencia ideológica y discursiva entre Hussein Triki, responsable de la Delegación de la Liga de los Estados Árabes en Hispanoamérica con sede en Buenos Aires, y el pensamiento antisemita de existencia previa en el país entre sectores nacionalistas católicos integrados al campo peronista. A lo largo del trabajo intentaré dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿en qué momento de la historia argentina la denuncia del sionismo y posicionamientos sobre el conflicto en Medio Oriente empiezan a combinarse con un discurso antisemita ya instalado entre sectores del nacionalismo católico integrante del campo peronista?

2. Justificación del tema



La cuestión del antisemitismo en la Argentina ha sido el objeto de numerosos estudios académicos (Germani, 1962; Senkman, 1989; Viñas, 1989; Lerner, 1989; Avni, 1995; Lvovich, 2003; Bohoslavsky, 2003, 2008a, 2008b y otros). No obstante la mayoría de los estudios cubren el período que se extiende desde la Semana Trágica de 1919 hasta la caída del gobierno peronista en 1955, y luego el período de 1976-1983, es decir de la violencia antisemita perpetrada por el Estado en su accionar terrorista. En cambio existe mucho menos caudal de investigación sobre la particular fusión de la prédica antisionista (es decir, la prédica que condena el accionar del movimiento político que condujo al establecimiento del Estado de Israel y cuestiona la legitimidad de la existencia de este estado) y elementos discursivos antijudíos de existencia previa entre sectores nacionalistas católicos integrados en el campo peronista.

Aun cuando el antisemitismo de las bandas paramilitares y vandálicas de corte nacionalista pudo haber sido el tema de interés de varios autores, permanece prácticamente inexplorado y en las penumbras este episodio tan preciso de la historia: la convergencia del antisionismo y del antisemitismo nacionalista a comienzos de la década del '60. La relación no merece ser desestimada: demostraremos en este trabajo como un discurso importado, proveniente del mundo árabe, fue capaz de imponer una fuerte impronta en el discurso antisemita en boga en aquel momento, de tal manera que podemos reconocer algunas de sus perdurables marcas en el discurso antijudío de la actualidad. Nuestra hipótesis de trabajo es que la Liga Árabe, atendiendo a sus propios objetivos vinculados a la desacreditación del Estado de Israel, es decir, a cuestiones relativas al conflicto de Medio Oriente, encuentra en el antisemitismo que ya estaba instalado en el nacionalismo de derecha mayormente encolumnado tras las banderas del peronismo de un punto de apoyo y la oportunidad de dotar a su prédica contra el Estado de Israel de notoriedad pública y efectividad discursiva. Al mismo tiempo, en esta operación, deja una impronta en el discurso de agrupaciones nacionalistas locales. Muchos de sus cuadros integrarán posteriormente la izquierda revolucionaria.



Este debate sobre el pasado histórico enriquece una cuestión de sumo interés, vigencia y actualidad: la pregunta sobre si existe o no relación (y en caso de que exista cuál es su intensidad y naturaleza) entre el antisionismo y el antisemitismo. No es mi propósito dar por cerrado el debate y extender el antisemitismo que se comprueba en Hussein Triki (Representante de la Liga Árabe para Hispanoamérica entre 1962 y 1964) a todos los actores que denuncian las injusticias que comete el Estado de Israel contra la población árabe sobre la que ejerce su autoridad militar. Como tampoco es mi propósito teñir de antisemitismo la reivindicación justificada de quienes han sido víctimas de la violencia que introdujo el movimiento sionista en el Medio Oriente desde comienzos del siglo XX. Personalmente soy consciente de la tragedia que significó la colonización sionista de Palestina para la población árabe nativa que debió abandonar sus hogares por la ofensiva militar del *Haganá*, *Irgún* y otras guerrillas sionistas (incluso meses antes de la invasión de las tropas árabes); población que hoy en día se encuentra condenada a vivir en territorios gobernados militarmente por Israel sin derecho a la ciudadanía plena y en situaciones agudas de restricción de la libertad. El problema es cuando se diluye la diferencia entre la crítica justa contra las acciones de una entidad estatal y la exposición racionalizada de prejuicios y estigmatizaciones sobre un grupo étnico-nacional desplazados hacia la figura del “sionismo”.

La coordinación de determinadas acciones y la proximidad discursiva entre la Liga Árabe en la Argentina y el nacionalismo católico, debe ser uno de los primeros y más peligrosos antecedentes de la prédica antisionista combinándose con la mitología antijudía clásica, y de allí la relevancia de estudiar un tema escasamente abordado por otros investigadores.

3. El antisemitismo del nacionalismo católico

La definición del sector del espectro ideológico del peronismo al que denominamos nacionalismo católico no es fácil. Autores como Daniel Lvovich han



preferido tomar la decisión de mantener separada la identidad católica de la identidad nacionalista “ya que el denominador común de la denuncia del complot y el llamado a la cruzada no implica la oclusión de las peculiaridades de cada grupo” (LVOVICH, 2003: 25). María Inés Barbero y Fernando Devoto emplean el concepto de nacionalismo católico y lo emplean en su clasificación que subdivide al nacionalismo argentino en dos grandes ramas: el nacionalismo de élite (que además del nacionalismo católico agrupa al republicano y al filofascista) y el nacionalismo popular. Cristián Buchrucker reconoce las modalidades de nacionalismo uriburista, restaurador y populista, de los cuales es el nacionalismo restaurador el que más se aproxima al concepto de nacionalismo católico de Barbero y Devoto. Ambos autores caracterizan este pensamiento nacionalista atravesado por una matriz que tiene origen esencialmente en las doctrinas sociales y políticas del catolicismo y porque su acción se desarrolló en la mayoría de los casos con el visto bueno de dirigentes o grupos de la Iglesia Católica. Es interesante comprobar además, que gran parte de los funcionarios eclesiásticos en la ciudad de Buenos Aires era de origen extranjero, con un fuerte peso de los sacerdotes españoles e italianos, entre los cuales había una alta cantidad de filofranquistas y filofascistas respectivamente¹.

En su texto “Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo” (1989), Natan Lerner considera que ocurre un fenómeno que se repite en el antisemitismo y en el nacionalismo católico: en ninguno de los dos fenómenos es posible hablar de una unidad ideológica. Esto es así porque el nacionalismo se postula como una política de la acción, priorizando su componente pragmático a su ideario. El interés nacional y coyuntural desplaza a ideología específica. El poder, la fuerza física, las fraternidades militares son más importantes que lo programático. En la misma línea que Lerner, Mario Amadeo caracteriza al nacionalismo argentino como una actitud antes que como un grupo orgánico.

¹ Cf. Avellá Cháfer, Francisco, Diccionario biográfico del clero secular de Buenos Aires (1580- 1950), 2. vol., Buenos Aires, 1983 y 1985 (ver prefacio 2do. tomo).



Sin embargo, el nacionalismo católico reconoce influencias de la derecha francesa, del fascismo, del falangismo, en ese orden, y sólo marginalmente del nazismo, dado su rechazo a la doctrina cristiana. El catolicismo ejerce su influencia en vincular el ideario nacionalista y antisemitismo; una influencia de diferentes grados en diferentes momentos.

Al caracterizar a los actores antisemitas desde su extracción social, Natan Lerner encuentra que el antisemitismo en la Argentina no se originó en los sectores populares y menos instruidos de la población. Las expresiones más virulentas de odio hacia los judíos emanaron antes de las elites, las clases más instruidas.

Carlos Waisman coincide con Lerner en ese punto: el de los nacionalistas católicos es un movimiento de elite, cuyos líderes pertenecían a la intelligentsia, y que buscaban como target de sus mensajes a las fuerzas armadas, la Iglesia Católica y las facciones antiliberales de los sectores medios (WAISMAN, 1989). Posteriormente, se incorporan al peronismo y contribuyen a moldear su ideario. Por medio de este vehículo algunos temas de la ideología nacionalista católica penetraron en la mentalidad de grandes porciones de las masas obreras y sectores medios. Sin embargo, gran parte de los nacionalistas se mantuvieron alejados del peronismo o se desilusionaron posteriormente con éste, debido a su modalidad populista, su ideario ecléctico y políticas demasiado pragmáticas.

En Argentina el antisemitismo de la primera hora, el de la Liga Patriótica, era un antisemitismo de tipo xenófobo e higienista, que veía en los inmigrantes un elemento de disrupción y contaminación de lo criollo. Posteriormente, el antisemitismo de la derecha francesa, racista y ultramontana, se impregnó en la Liga Republicana y la Nueva República. En su evolución y transformación, el nacionalismo nunca tuvo a los judíos



como su *leit motiv*, sino como uno más entre otros anatemas: la democracia, el liberalismo, el parlamentarismo, el secularismo, los extranjeros etc.

Lvovich concluye que tanto el nacionalismo como ciertos sectores católicos construyen la figura del judío como enemigo del país. Para este fin se recurrió al mito de la conspiración judía internacional, en que el judío pasa de ser una metáfora de lo ajeno, culturalmente distante y, a menudo, inasimilable a la tradición nacional, a la encarnación misma de una fuerza omnipotente con propósitos políticos que se alza como uno de los principales enemigos de la patria argentina y su soberanía territorial. El mito conspirativo permitió unificar un cúmulo de estigmatizaciones vulgares de origen popular sobre los judíos para entregarle coherencia y consistencia. De esta manera, podía articularse en un mismo relato el prejuicio sobre el “poder del oro judío”, la influencia de judíos en los sectores financieros encumbrados y en la difusión de la doctrina liberal, con el estigma de los judíos como agentes de imposición de las ideas maximalistas y comunistas que dañaban a la esencia nacional. “El mito del complot judío (...) ofrecía la posibilidad de construir una representación del enemigo unificada que sintetizara las más contrapuestas calamidades” (LVOVICH, 2003; 552).

En la primera mitad de la década de 1960 en la que situamos este estudio se registra un incremento de acciones y difusión de material antisemita en relación a períodos anteriores. Según Leonardo Senkman, las crisis socio-económicas de 1959, 62-63 y las tensiones político-militares de 1962-64 constituyeron un contexto óptimo para la reemergencia del antisemitismo social, frente a la completa lenidad por parte del gobierno democrático (SENKMAN, 1989: 56-57). Los grupos nacionalistas católicos Tacuara y GNR al tiempo que eran usados como bandas de choque y provocación contra organizaciones estudiantiles, obreras, intelectuales, se lanzaron a una escalada de agresión antisemita que era proporcional a la impunidad de la que gozaban por parte de la policía y autoridades competentes.



Las acciones antisemitas incluían bombas de alquitrán contra la fachada de organizaciones judías, pintadas de consignas antisemitas y esvásticas en la vía pública, ataques selectivos contra personas de origen judío, choques contra grupos de estudiantes o scouts judíos, difusión de publicaciones, pasquines o folletos en donde se caracteriza a los judíos como un colectivo amenazante, conspirador o enemigo de los argentinos, entre otras acciones. El autor considera el ataque contra la estudiante de origen judío Graciela Sirota fue el acontecimiento más destacado que puso de manifiesto la existencia de esta ola de ataques judeofóbicos. En junio de 1962, tiene lugar el secuestro de la estudiante de origen judío Graciela Narcisa Sirota. La joven es mantenida cautiva por varios días y finalmente se la libera con la cicatriz de una esvástica tatuada sobre su piel. Tacuara se adjudicó el hecho. Como explica Senkman, el suceso motivo la reacción de organizaciones representativas de la comunidad judía en el país, así como la preocupación de otros sectores democráticos que ya habían colocado su atención sobre la cuestión del antisemitismo en Argentina. Según el autor, el error de la comunidad judía organizada fue su opción de apoyarse en las mismas fuerzas democráticas y constitucionales que permitían la impunidad de las bandas antisemitas, pese a estar desengañadas y desconfiar de ellas.

En este contexto de agitación, el Movimiento Nacionalista Tacuara publica el folleto “El caso Sirota y el problema judío en la Argentina”, en el que la agrupación exponía lo que sería un tópico repetido de la prédica antisemita del nacionalismo católico (y que luego veremos repetidos en la prensa de la Liga Árabe para Latinoamérica): la asociación entre judaísmo y comunismo y la acción de esta colectividad para combatir al peronismo de alta adscripción entre el pueblo argentino.

4. La Liga Árabe en nuestro país.

He abordado el que considero *uno de los primeros antecedentes notorios en la Argentina de un accionar y discurso en que convergen antisionismo y antisemitismo*. Se



trata de la actuación en Buenos Aires entre los años 1962 y 1964 de la Delegación de la Liga Árabe para América Latina, con Hussein Triki a la cabeza. El propósito de esta entidad en la capital argentina era comunicar, difundir y “esclarecer” la ilegitimidad, violencia y carácter colonial e imperialista del movimiento sionista y las consecuencias nefastas que sus acciones estaban teniendo para la población nativa árabe de la Palestina histórica.

Sin embargo, en su necesidad de desenmascarar “la cara oculta del sionismo” (no por nada, el único libro de Hussein Triki publicado en Argentina se titula *“He aquí Palestina. El sionismo al desnudo”*). Este es una suerte de libro de memorias escrito a mediados de la década de 1970 donde su autor presenta documentación y testimonios sobre su actuación al frente la mencionada delegación de la Liga Árabe), Triki fuerza los argumentos hasta hacerlos coincidir exactamente con las acusaciones tradicionales, rastreadas a lo largo de la historia, que conforman la mitología clásica antijudía. Según estos mitos, que tan bien han sobrevivido al paso del tiempo, los judíos mantienen una doble lealtad; rechazan integrarse a las naciones que los acogen; son conspiradores naturales y urden planes para apoderarse de los resortes del mundo entero; en este último propósito, controlan los medios, la opinión pública y las finanzas mundiales; al mismo tiempo, en su afán de sumergir en el caos a las sociedades en que habitan (con el fin de quebrarlas y dominarlas) agitan y lideran movimientos subversivos y revolucionarios; y otros tantos estereotipos y mitos que se reconocen sin dificultad en las diversas expresiones que llevan la rúbrica de la Liga Árabe en la década del '60.

Aunque Triki exprese en el prefacio del citado libro que su propuesta busca “Una solución que salvaguarde los derechos de los árabes en sus hogares, el de los judíos en sus respectivas patrias y el de todos los pueblos en sus propios países”, esperando así “...haber servido a la Humanidad y la Justicia” (TRIKI, 1977: p.14), no es difícil demostrar la escalada de violencia verbal y física a la que dedicó su labor Triki. Ha ido más allá de la crítica a las políticas del Estado de Israel para constituir una



verba de notorio signo antijudío, al punto de considerar a los ataques antisemitas, como el *pogrom* que tuvo lugar durante la Semana Trágica de 1919, como expresiones de defensa de los argentinos frente al espíritu auto-segregacionista de la comunidad judía habitando en el país. Así lo expone el ex representante de la Liga Árabe: "...comunidad autosegregada (la judía) cuyo comportamiento terminó por provocar explosiones violentas en el seno de la sociedad argentina en defensa del patrimonio nacional argentino, a consecuencia de la sistemática actuación antinacional de los ciudadanos argentinos de religión judía; se destacan en este aspecto los sangrientos acontecimientos acaecidos en Buenos Aires en 1919 que duraron una semana y recibieron, en razón de su violencia, el calificativo de: Semana Trágica" (TRIKI, 1977: 371)

El antisemitismo de Triki tuvo influencias en la vida política argentina. Sus ideas impactaron y fueron recuperadas por grupos nacionalistas católicos y agrupaciones peronistas de derecha (SENKMAN, 1989: p.56). Posteriormente, muchos de los cuadros de estos grupos juveniles nutrieron las filas de la izquierda revolucionaria. Este es quizá el punto histórico de inflexión en que la judeofobia se retira del terreno de lo racial y lo religioso y asume un discurso de carácter político en que, como dice Jorge Elbaum: "Ya puede ubicarse (el desprecio hacia los judíos) en un nuevo espacio del mal: el colonialismo e imperialismo sionistas y la denominada 'doble lealtad' puede ser utilizada como herramienta interna de des-ciudadanización por su peligrosidad intrínseca" (ELBAUM, 2007: p.10).

Triki fue acusado de subsidiar a los grupos fascistas Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista (SENKMAN, 1989: p.57) y de haber mantenido vínculos estrechos con declarados antisemitas como los diputados Cornejo Linares e Isaías Nogués, el cura Meinville, los brigadieres Oliva y Cayo Alsina, el profesor Walter Beveraggi Allende, entre otros (AUTORES VARIOS, 1968:p.206). El lobby de Triki llegó hasta el parlamento, a través del legislador justicialista y salteño Cornejo Linares y su proyecto de constituir el organismo *Comisión Especial Interparlamentaria de*



Actividades Antiargentinas, para investigar a los campamentos de las juventudes sionistas locales, algo que fue denunciado por Triki como “entrenamiento paramilitar sionista”. En su libro de memorias, Triki denomina a los campamentos de las juventudes sionistas como: “campamentos destinados al adiestramiento paramilitar de jóvenes argentinos de religión judía con miras de hacer de ellos eficaces soldados de un Estado extranjero: El Estado de Israel para consolidar sus fuerzas armadas y hacer posible su sistemática expansión en detrimento de su propia patria argentina y en detrimento de millones de Árabes expoliados y martirizados” (TRIKI, 1977: 367)

El 22 de abril de 1964 se celebró una cena en homenaje a Triki en el Club Honor y Patria en el que los comensales (caras conocidas de la derecha argentina como el Dr. Manuel Fresco, Isaías Nogués y Juan Lucco entre otros) firmaron un manifiesto de desagravio del delegado árabe frente a la convicción de que este personaje era “víctima de una oscura confabulación”. Según detalla el diario *Pregón* del día siguiente, el manifiesto expresaba que los firmantes y Triki se encontraban unidos en la lucha contra “las dos internacionales que pretenden el control del mundo: la del dinero y la comunista” (*Diario Pregón*, edición del 23 de abril de 1964). En esa oportunidad Triki dedicó unas palabras a su público, instigándolo a levantarse contra “el peor enemigo del mundo, el sionismo, y contra el Estado de Israel, que si no existiera, la Argentina no se encontraría en las condiciones deplorables en las que está”.

Quizá la demostración más elocuente del carácter antijudío de la prédica y la acción de la entidad en cuestión fuera la realización del acto en el Teatro Buenos Aires, el 27 de abril de 1964, con el propósito de conmemorar el aniversario de la Liga Árabe. Allí militantes de Tacuara y GNR coreaban consignas indudablemente antisemitas (que poco y nada tienen que ver con el conflicto geo-político de Medio Oriente), como “Mueran los judíos” o “Judíos a la Horca”. El hecho fue destacado por la prensa local.



El 31 de julio de 1964 la Liga Árabe empapeló la ciudad de Buenos Aires con un afiche que señalaba al sionismo como causante de la explosión de la calle Posadas, el contrabando de drogas y otros delitos. Denunciaba también la existencia de una “conjuración sionista totalitaria para apoderarse del poder” en la Argentina (AUTORES VARIOS, 1968: p.206). Esta “conjuración” será analizada con más detalle posteriormente.

Al día siguiente, el 1ero de Agosto de 1964, en conferencia de prensa y al referirse a la cuestión del secuestro de Eichmann por agentes secretos israelíes en territorio argentino en 1960, Triki asegura que el episodio (al que adjudica la intervención de la *Haganá*, organización paramilitar de autodefensa judía durante el mandato británico de la Palestina histórica) significó un agravio para la soberanía del país, “el pisoteo de la bandera de Belgrano”, con la complicidad del gobierno de Frondizi. Este evento, con justicia, habría provocado la reacción de diferentes sectores preocupados por la defensa de la dignidad nacional. Debemos recordar que en aquél entonces varios grupos nacionalistas se sumaron al reclamo por la ilegalidad del operativo que terminó con la captura de Eichmann, entre ellos el FNSA (Frente Nacional Socialista de Argentina) la banda juvenil formada por el hijo de Eichmann. Este tuvo la mayor actividad en el lobby favorable a que Eichmann sea regresado a la Argentina. La FNSA se recostaba más sobre contactos internacionales que locales, como la Internacional Nacionalsocialista. Posteriormente, FNSA fue absorbido por Tacuara (BOHOSLASVSKY, 2008: 223-248).

En un artículo del 14 de agosto de 1964 el periódico judío canadiense *The Canadian Jewish Chronicle* refiere la visita (una semana antes de la redacción del artículo) de la delegación representante del Partido Demócrata Progresista al presidente Arturo Illia en la que se le entregó un documento en relación a actividades antisemitas ocurridas en el país. En este documento se exigía la expulsión inmediata del país de Hussein Triki, representante de la Liga Árabe en Argentina, y la prohibición de su



organismo de prensa *Nación Árabe*. Esto nos da una idea de que las actividades antijudías y la celebración de alianzas con grupos vandálicos perturbadores de la vida democrática ya eran a esta altura objeto de atención de partidos democráticos en nuestro país.

Quien ya se había entrevistado con el presidente Illia en febrero de 1964 era el mismísimo Triki, con el fin de entregarle documentos que probaban la movilización financiera y militar que el movimiento sionista realizaba desde la Argentina a Israel para volcar estos recursos económicos y humanos contra los países árabes. (TRIKI, 1977: p. 376)

5. La tesis del complot judío-sionista-comunista mundial

Como señalamos anteriormente, el mito del complot judío ha sido una de las principales estrategias antisemitas del nacionalismo católico, pues articula imágenes estigmatizadoras sobre el judío de naturaleza contradictoria, refuerza la idea del judío como “extranjero” y contrario a los intereses nacionales, y retoma ideas presentes en el folklore popular cristiano como aquella que hace del judío una figura demoníaca o un Anticristo. El mito de la conspiración judía mundial representa una adaptación moderna de esa tradición demonológica antigua por la cual los judíos, aunque parecían “seres humanos normales”, eran en realidad hijos del diablo, agentes empleados por Satanás etc. Es decir, su verdadera esencia se ocultaba tras una fachada de normalidad.

De acuerdo al mito del complot, el poder judío es de carácter secreto, y mediante una red invisible extendida a nivel planetario dirige los designios de las sociedades, controlando los gobiernos, la prensa, la banca, la opinión pública, con el único objeto de dominar a la humanidad. El mito de la conspiración judía mundial emergió como expresión moderna, producto de las tensiones sociales surgidas en un período de intensa



transformación de esquemas tradicionales en Europa durante los sucesos que siguieron a la Revolución Francesa (COHN, 1969: p.19).

Al mismo tiempo el judío encarnaba la modernidad, la pujanza económica y el ánimo de emprendimiento. Pero también se erigía como una comunidad identificable y diferenciada que conservaba su halo de misterio y extrañeza.

Cohn recorre la influencia de documentos falsificados atribuidos a “conspiradores judíos” a lo largo de la historia, partiendo de la *Mémoire pour servir à l’histoire de Jacobinisme* de Burruel; pasando por el apócrifo y anónimo *Protocolos de los Sabios de Sión*; *Pruebas de una Conspiración contra todas las Religiones y los Gobiernos de Europa, organizada en las reuniones secretas de los masones, los illuminatti y las Sociedades de Lectura* del escocés John Robinson; la famosa carta del oficial del ejército J.B. Simonini; el folleto aparecido en Moscú con el título *En el cementerio judío de la Praga checa (los judíos soberanos del mundo)* y el discurso *Les Juifs et nos contemporains* de Francois Bournard.

Todos estos textos guardan el mismo patrón: se trata de la revelación, del encuentro accidental, de un documento que prueba un plan secreto de la judería organizada a nivel mundial para apoderarse de los resortes que determinan la dinámica de funcionamiento del planeta entero. Se habla de los judíos infiltrándose en los medios de comunicación, en las artes, en los partidos políticos etc, siempre liderados por rabinos o guías espirituales siniestros aunque desconocidos (lo que los vuelve aun más siniestros). Así lo veremos expuesto por el mismo Hussein Triki. Cohn hace un seguimiento muy preciso de la difusión de estos documentos calumniantes entre los distintos países de Europa y las repercusiones que obtuvieron, incluyendo en nuestro país.



Para Bohoslavsky (2003: 51-76), una modalidad que puede encontrar el antisemitismo conspirativo es *la causalidad diabólica*, como una forma de procesar, percibir y organizar a la realidad como si se tratara de un conflicto entre el Bien y el Mal. El motivo de los desastres y penurias sociales es invisible, pero bajo los designios oscuros de un agente oculto, figura que en tiempo medievales se asignaba al Diablo. Es en esta fantasía ideológica donde se inscribe la figura del judío, rodeada de excentricidad y misterio. Son muchos los autores del siglo XX que se proponen explicar el odio antijudío desde un punto de vista esencialmente religioso.

Volviendo al caso de la Liga Árabe, en su edición del 18 de mayo de 1963 y bajo el título “En Buenos Aires actúa una Delegación de la Liga de Estados Árabes”, el semanario de la comunidad judía *Mundo Israelita* se preocupa por el contenido de una nota publicada cuatro días atrás por *La Prensa* bajo el acápite de “Relaciones con Israel”. En ella, el representante de la Liga de los Estados Árabes, expresó que los árabes nunca fueron antijudíos. Pero, dijo, “sí somos antisionistas porque el sionismo es un movimiento político que tiende a controlar toda la humanidad”. Y, según la crónica de *La Prensa*, Triki “avaló esta afirmación citando a algunos sabios de Sión que predicaban la supremacía mundial del sionismo, en razón de la raza elegida” (*Mundo Israelita*, edición del 18 de mayo de 1963).

El diario de la comunidad judía destaca especialmente el hecho muy evidente de que Triki cita a una fuente apócrifa como si fuese auténtica, algo que se puede constatar como recurso operado en repetidas oportunidades tanto por Triki como por otros propagandistas antijudíos. Así lo expone el redactor de *Mundo israelita*: “Lo que acabamos de transcribir pertenece al dominio del delirio, de la vesania. Hablar de la ambición del sionismo de controlar a toda la humanidad es una infamia; invocar a ‘algunos sabios de Sión’ es usar un argumento extraído de un panfleto siniestro que ha circulado y circula en muchos países, inclusive en la Argentina, como un instrumento de propaganda antijudía. Ese documento es una falsificación. Decir que es un documento



apócrifo es decir poco. Se trata lisa y llanamente de una invención perversa que data de muchos años” (Mundo Israelita, edición del 18 de mayo de 1963).

Veremos a continuación cómo Triki construye, con elementos que se proponen cierta verosimilitud, su discurso casi fantástico sobre la confabulación sionista en pos del dominio sobre América.

El 22 de julio de 1964 una violenta explosión a la madrugada destruyó gran parte del edificio “SwitHouse”, localizado en la calle Posadas, en Barrio Norte, Capital Federal. El edificio se encontraba a 7 cuadras la oficina de la Representación de la Liga Árabe. Triki afirma en su libro que la explosión correspondía (sin especificar más detalles ni motivos) a una de las “cincuenta células” de un plan sionista que, en colaboración con militancia comunista, en Argentina lo tendría a Meinville, al General Rauch y a sí mismo como blancos a ser eliminados. De allí que una de las supuestas células mencionadas por el ex delegado de la Liga Árabe se encontrase dispuesta para cumplir su misión tan cerca de la oficina en la que él mismo cumplía sus funciones diarias. El objetivo amplio de la misión a nivel continental era hacer de 1964 el año de la “América irredenta”, y cumplir con los aducidos objetivos sionistas.

Hussein Triki denuncia este supuesto plan sionista en el No 13-14 (mayo-junio de 1964) de la revista *Nación Árabe* que él dirigía, publicando detalles de la confabulación junto a los mapas de dudosa procedencia. Triki adjudica el descubrimiento de este plan conspirativo a la recepción de un legajo de documentos y de mapas de “cierta localidad de la Cordillera de los Andes” (TRIKI, 1977: p. 383). En ningún momento entrega mayores especificaciones sobre el origen de la información. Extractos del artículo dedicado al plan en la *Nación Árabe* fueron tomados y republicados por el diario *La Razón* en su edición del sábado 25 de julio de 1964.



Según palabras de Triki sobre la conflagración develada: “Este plan tendía a la toma previa del poder por elementos progresistas y comunistas dominados por los sionistas infiltrados en los diferentes movimientos políticos del país con el fin de ‘sublevar a las masas’ y llevarlas a producir ‘trastornos revolucionarios’ para que ‘cada una de estas catástrofes’ dé un ‘gran avance’ a los ‘íntimos intereses sionistas y les acerque rápidamente a su único objetivo: reinar sobre la tierra’” (TRIKI, 1977: p. 384). El supuesto documento titulado “Primera gran sesión de La Estrella Victoriosa. Memorándum para el Organismo Central” era adjudicado a un desconocido grupo subversivo con el nombre de *La Estrella Victoriosa* que operaba a través de agentes secretos dispersos por toda Latinoamérica, pero que recibía instrucciones desde Jerusalem. Según relata el documento apócrifo, los agentes se filtraban en los respectivos países latinoamericanos a través de la pantalla que ofrecían seminarios científicos, literarios, periodísticos, juveniles y congresos de juventudes latinoamericanas del Partido Comunista. La supuesta agrupación contaba, siempre siguiendo al dudoso e improbadado documento, con unidades jerarquizadas y disponía inclusive de buques y aviones de guerra en diferentes países latinoamericanos. Los redactores del memorándum recomendaban que la insurrección comenzase en Argentina o en Bolivia y reforzaban la idea con la afirmación de que “en el PC Argentino, casi todos los verdaderos directivos son hombres de nuestra raza”. Es de notar, para confirmar la fantasía confabuladora que emerge tras la redacción de este documento, que resulta al menos extraño que un judío se refiera a otro judío como pertenecientes a una misma “raza”.

Además del PC, el movimiento insurreccional contaría con el apoyo del Partido Socialista Argentino sector Tiefertberg (no casualmente otro líder político de origen judío), al cual le estarían “inyectando dinero para su más rápida penetración en el Peronismo, al que hay que disolver lo antes posible”.



El legajo con los documentos que sustentaban la demostración del plan sionista eran de autenticidad tan dudosa y cuestionable que aparentemente Triki, proponiéndose obtener ayuda para desbaratar dicho proyecto, ni siquiera fue capaz de atraer la atención de la oficina central de la Liga Árabe en Egipto. Así lo expone el mismo Triki en su libro: “Un patriota argentino se ofreció a pagar un pasaje Buenos Aires- El Cairo ida y vuelta. Otro patriota tomó el avión para dar a conocer los documentos al Secretario General de la Liga Árabe en El Cairo; ¡Pero el Secretario General tenía sus preocupaciones, sus compromisos...y la inextricable y mortífera maraña de su rutina!...Nuestro mensajero volvió sin el resultado anhelado...” (TRIKI, 1977: pp. 389-90).

6. Conclusiones

Considero que la acción y lobby de la Liga Árabe en la Argentina en el período de estudio, en confluencia con el sentimiento antijudío de corte nacionalista católico pre-existente en algunos sectores de estudiantes secundarios y jóvenes, curas, oficiales del ejército, legisladores etc, refuerzan una novedosa modalidad de antisemitismo que empieza a tener vigor en el período estudiado. La acción propagandista de la Liga Árabe comienza a apuntalar en la discursividad antijudía la condena del Estado de Israel y hace ingresar consideraciones sobre el conflicto de Medio Oriente en el debate local. No se trata, como repiten muchos intelectuales de la comunidad judía (Jorge Elbaum (1), Marco Aguinis (2) etc.), de que después del Holocausto nazi el odio contra el judío se desplaza hacia el Estado de Israel, a quien se culpa de los males que aquejan al planeta. Antes bien, el giro consiste en conferir al sionismo una naturaleza conspirativa, intrínseca a la esencia de lo judío, y asignarle una eficacia *avant la lettre*, como si el sionismo ya hubiera estado operando desde siempre. Es decir, desde esta perspectiva el sionismo no es un movimiento político concreto con orígenes puntuales en la historia (la publicación del libro *El estado judío* de Herzl en 1896, la celebración del 1er Congreso Sionista Mundial de 1897 etc.), sino una matriz de pensamiento que acompaña la



trayectoria histórica del pueblo judío y cuyo propósito es dar pasos sucesivos y escalonados hacia la conquista final del mundo. La creación del Estado de Israel sólo es el primer estadio en la concreción de ese plan; lo que vuelve a los árabes la “punta de lanza” en la defensa de la humanidad frente a los oscuros designios judío-sionistas. Lo interesante es que, aunque puedan desestimarse semejantes aspiraciones atribuidas a los judíos como meras fantasías paranoicas de personalidades racistas, lo cierto es que este tipo de discursos ha gozado de efectividad en el imaginario de determinados sectores de la sociedad; grado de efectividad que tendrá que ser medido en otro trabajo dado que no es el propósito de este estudio.

El antecedente inmediato de semejante ideación sobre el vínculo entre judaísmo y sionismo se encuentra presente en las reacciones de algunos grupos nacionalistas locales frente al secuestro de Eichmann en 1960. La constatación de que la operación ilegal desde el punto de vista del Derecho Internacional podía ser encajada con facilidad en ciertos estereotipos negativos existentes sobre el colectivo judío, alentó a los antisemitas a apoderarse discursivamente de este evento e insistir en su denuncia. Por ejemplo, el hecho de que los agentes secretos israelíes encargados del operativo hayan contado en el país con el contacto y apoyo logístico de ciudadanos argentinos de origen judío podía bien ser utilizado para reforzar el estigma de la *doble lealtad* que tantas otras veces se vertió sobre la figura del judío.

Es interesante entonces examinar cómo la Liga Árabe, atendiendo a sus propios objetivos vinculados a la desacreditación del Estado de Israel, es decir, a cuestiones relativas al conflicto de Medio Oriente, encuentra en el antisemitismo que ya estaba instalado en la derecha argentina (ya sea derecha de corte peronista, hispanista, corporativista-fascista etc.) un punto de apoyo y la oportunidad de dotar a su prédica contra el Estado de Israel de notoriedad pública y efectividad discursiva. No por nada Triki asegura en su libro que los *Protocolos de los Sabios de Sión* (documento apócrifo, referencia ineludible del antisemitismo clásico) “se convirtieron en una especie de Carta



Magna del Movimiento Sionista Mundial y constituyeron un plan concreto para cuya ejecución la Organización Sionista Mundial movilizó a todas sus formaciones diseminadas a lo largo y ancho del mundo” (TRIKI, 1977: p. 362). Es así cómo se produce la hibridación entre los mitos del antisemitismo clásico y la nueva prédica antisionista. Por supuesto, no se trata sólo de una alianza discursiva entre la Liga Árabe y la derecha nacionalista dentro del campo peronista, sino también una alianza en la acción, como lo demuestran los actos y eventos realizados en conjunto.

Es relevante también que en el mito de la conspiración judía-sionista, los agentes de la confabulación aparecen vinculados no sólo al judaísmo y a la masonería sino también al comunismo, al socialismo y al trotskismo. Sólo posteriormente existiría un desplazamiento por el cual la crítica al sionismo podría ser abrazada por sectores autodenominados de izquierda. Ésta es una cuestión que dejo para ser abordada en posteriores investigaciones.

Notas

- (1) “El antisemitismo, en la actualidad, se trasladó casi de lleno hacia el terreno del Conflicto en Medio Oriente”. (Elbaum, 2007: p.10)
- (2) “Así como algunos fanáticos piden ahora un Medio Oriente Israelrein ('limpio de Israel'), los nazis querían un mundo Judenrein ('limpio de judíos'). La misma mecánica. En ambos casos se procura señalarlos como indeseables, criminales, y hasta como bacterias infecciosas”. Marco Aguinis en su artículo **Ese maldito Israel**, publicado en diario *La Nación* en la edición del 26 de abril del 2010



Bibliografía

- AUTORES VARIOS (1968) Israel: un tema para la izquierda, Buenos Aires, Editorial Nueva Sión, p.206
- AVNI, Haim (1995). Antisemitismo en la argentina: las dimensiones del peligro. En: SZNAJDER, Mario y SENKMAN, Leonardo. *El legado del autoritarismo*. Grupo Editor Latinoamericano.
- BAUER, Yehuda (1994). In search of a definition of antisemitism. In: *Approaches to antisemitism. Context and curriculum*, New York, American Jewish Committee, p.26
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2003). “La conspiración mundial. Estado de la cuestión y sus ramificaciones argentinas y chilenas”. En: Nélica BOULGOURDJIAN, Juan Carlos TOUFEKSIAN y Carlos ALEMIAN (eds.) *Genocidios del siglo XX y forma de la negación*, Centro Armenio, Buenos Aires, 2003, pp. 51-76
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2008a), “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)”, en: *Cuaderno Judaico*, n° 25, Santiago de Chile, Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile, pp. 223-248
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2008b). “Los mitos conspirativos en la Argentina en el siglo XX: miedos y fantasmas”.En: *Prometo de pesquisa: Cultura e Políticas nas Américas: Circulação de Ideias e Configurações Identidades*.
- COHN, Norman (1969). El mito de la conspiración judía mundial, Buenos Aires, Editorial Milá, p.19
- ELBAUM, Jorge (2007), “El lado izquierdo de la historia y el prejuicio”, *Cuadernillo Controversias*, Nro 1, Buenos Aires, p.10.
- GERMANI, Gino (Antisemitismo ideológico y antisemitismo tradicional”. En: Juan José Sebrelli (ed.), *LA cuestión judía en la Argentina*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973, p. 187



LERNER, Natan (1989), Las raíces ideológicas del antisemitismo en la Argentina y el nacionalismo. En: SENKMAN, Leonardo: *El antisemitismo en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

LVOVICH, Daniel (2003) Nacionalismo y antisemitismo. Ediciones V Argentina, Buenos Aires, pp. 25-27

SENKAMN Leonardo (1989). El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/76, en: SENKMAN, Leonardo: *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 56-57

TRIKI, Hussein (1977), He aquí Palestina...el sionismo al desnudo, Madrid, Afrodisio Aguado S.A., pp. 14, 362, 367, 371, 383, 384, 389, 390.

WAISMAN, Carlos (1989). La ideología del nacionalismo de derecha en la Argentina: el capitalismo, el socialismo y los judíos. En: SENKMAN, Leonardo: *El antisemitismo en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Diarios y revistas

Diario Pregón, edición del 23 de abril de 1964

Semanario Mundo israelita, edición del 18 de mayo de 1963.

The Canadian Jewish Chronicle, edición del 14 de agosto de 1964

Nación Árabe, número 13/14

La Razón, edición del 25 de julio de 1964

La Nación edición del 26 de abril del 2010